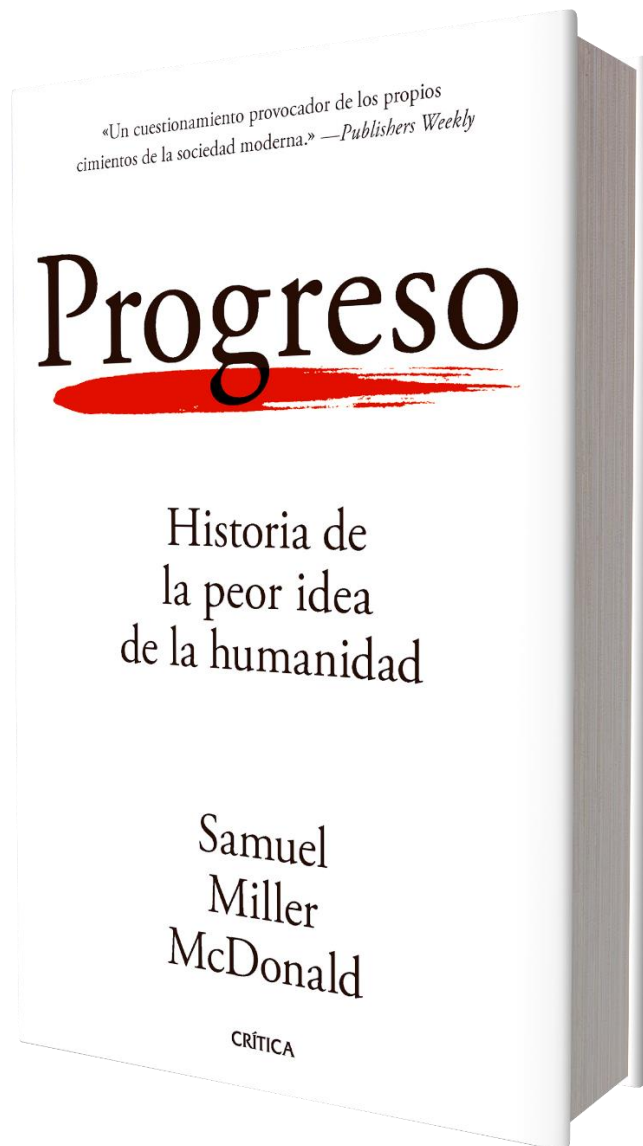


CRÍTICA

Samuel Miller
McDonald

PROGRESO

Historia de la peor idea
de la humanidad



AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

A LA VENTA EL 4 DE MARZO

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Erica Aspás (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es

SINOPSIS

Una obra que invita a repensar la historia, el futuro y la propia idea de humanidad

Durante siglos, en nombre del progreso hemos arrasado ciudades, allanado montañas y cartografiado el planeta. Hemos creído que avanzar significaba dominar la naturaleza, aumentar la producción, conquistar nuevos territorios y acumular conocimiento. Sin embargo, esa narrativa de mejora infinita ha sido también la más destructiva: ha justificado genocidios, esclavitudes, conquistas y ecocidios. La fe casi religiosa en el progreso ha puesto en peligro la continuidad de nuestra civilización.

En este ensayo ambicioso y provocador, el geógrafo Samuel Miller McDonald reconstruye la genealogía del mito del progreso para mostrar cómo se convirtió en la ideología dominante de la modernidad. Explora sus raíces en la antigüedad, su expansión en la Ilustración y su culminación en la era industrial y digital, cuando la promesa de crecimiento ilimitado se transformó en dogma.

Progreso combina historia intelectual, filosofía, antropología y ecología política a la vez que proclama la necesidad urgente de imaginar otros horizontes posibles. Frente a la ciega fe en la innovación tecnológica y el crecimiento económico, si la humanidad quiere tener alguna posibilidad de futuro, debemos romper con la idea del progreso. Este libro nos muestra por dónde empezar.

EL AUTOR



Samuel Miller McDonald es un geógrafo especializado en ecología humana, teoría e historia. Tiene un doctorado del *Brasenose College* de la Universidad de Oxford y se ha formado en la Universidad de Yale y el College of the Atlantic de Maine. Ha escrito ensayos y artículos para *The Nation*, *The Guardian*, *The New Republic*, *Current Affairs* y ha colaborado en medios como la BBC.

ÍNDICE

¿Qué es el progreso?	7
Antes del progreso	41
1 El Cielo	69
2 Nación	119
3 Sistema	211
Después del progreso	315
Sentido más allá del progreso	355
Agradecimientos	365
Notas	367

ALGUNOS EXTRACTOS DEL PRÓLOGO

¿Qué es el progreso?

«Si tuviésemos que viajar desde las Montañas Rocosas, en el oeste de Estados Unidos, hasta el litoral atlántico, al este, da a entender [Thomas] Jefferson, las tierras que atravesaríamos y las construcciones que hallaríamos desperdigadas por nuestro camino se nos mostrarían como **momentos distintos de la historia de la humanidad, como si en lugar de recorrer kilómetros estuviéramos avanzando siglos**. Nuestro itinerario sería un reflejo del paso del tiempo, del progreso logrado por los colonos europeos desde el momento en que alcanzaron la costa oriental de Norteamérica. Dicho de otro modo, al hablar de «salvajes [...] sin más leyes que las de la naturaleza», Jefferson se refiere a que en las Rocosas no encontraríamos más que tierras agrestes y primitivas, refugio de gentes violentas vestidas con pieles y sin conocimiento de la sociedad, siempre en busca de alimento y cobijo, y fieras peligrosas: **la viva imagen de los años iniciales de la humanidad**. Cuando llegásemos a lo que es hoy el Medio Oeste, encontraríamos sociedades agrícolas que dan sus primeros pasos, rebaños de ovejas, manadas de ganado vacuno y sembrados de maíz y de trigo en torno a pueblos o ciudades sencillas. Por último, estando ya por concluir esta inversión particular de la expansión territorial estadounidense por el lejano Oeste, llegaríamos a Washington D. C., a la ciudad de Nueva York o a Boston, donde daríamos con **«la fase más evolucionada hasta el momento» del ser humano y sus sociedades**: ciudades densamente pobladas y dotadas de legislación, un comercio pujante y complejos avances tecnológicos. Puede uno estar seguro de que semejante desarrollo seguirá prosperando hasta adentrarse en un futuro

brillante. **Lo que Jefferson está esbozando es un discurso grandioso en el marco de una tradición concreta que puede compendiarse perfectamente en una sola palabra: progreso.»**

«Esta fórmula narrativa ha sido el **fundamento intelectual** sobre el que ha crecido y se ha extendido la civilización occidental. El sociólogo estadounidense Robert Nisbet, el último autor que publicó una amplia exposición histórica de la noción de progreso, escribió al respecto en 1980: **«En poco menos de tres mil años no ha habido una sola idea más importante en toda la civilización occidental».**»

«El discurso progresista lleva más tiempo aún haciendo notar su peso en muchas partes del mundo y numerosas culturas. [...] **Ha constituido la base sobre la que se han apoyado quienes han protagonizado descubrimientos científicos de relieve o se han asomado a lo que hay más allá de la atmósfera del planeta**, pero también quienes han emprendido **guerras mundiales y esclavizado a multitudes**. Trazar la ascendencia de esta narración nos permitirá no solo observar la evolución de una idea, sino comprender con más claridad el proceso de creación de cierta clase de sociedad que llamamos **civilización**, una anomalía cuya llama se prendió primero en un espacio geográfico concreto y se ha mantenido viva desde entonces a través del tiempo para extenderse de pueblo en pueblo hasta ocupar extensiones remotas de la tierra.»

«Lo que los demógrafos denominan a menudo **«indicadores de bienestar»** empezó a elevarse para un buen número de personas durante el siglo XX. **En esencia, aumenta la cantidad de energía y recursos a la que tiene acceso cada uno, lo que a su vez se traduce para muchos en una mejora del poder adquisitivo y la salud.** Esta amplificación descomunal que conocieron el refinamiento tecnológico, las infraestructuras humanas, los indicadores de bienestar y la renta en torno a mediados del siglo XX recibe el nombre de **Gran Aceleración** y se atribuye con frecuencia a un proceso al que se ha asignado la denominación, inocua en apariencia, de crecimiento económico. **No es ninguna sorpresa que un fenómeno como el «crecimiento» se encuentre asociado a la clase de fórmula narrativa de progreso en la que se centra el presente volumen.** Nada menos que una entidad como el Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible proclama en el presente en su sitio web: «El crecimiento económico continuado e inclusivo puede impulsar el progreso, crear puestos de trabajo dignos para todos y mejorar la calidad de vida de las personas». No faltan motivos para que algunos consideren el siglo XX una era de progreso. En los países del «norte global», como Estados Unidos, el Reino Unido o Europa, se experimentó durante este período un claro crecimiento en lo referente no ya a la riqueza, sino en la *igualdad* en su distribución, factor que constituye por sí mismo uno de los que más peso tuvieron en el aumento de los **indicadores de bienestar** y la construcción de la mayor clase «media» de la historia.»

«¿Es cierto que la humanidad en su conjunto ha avanzado de un oscuro estado salvaje a uno de moderna civilización ilustrada? Aun centrándonos sin más en el siglo XX, ¿cabe decir que este período estuvo marcado sobre todo por el «progreso»? No está de más dedicar un momento a complicar las respuestas a estas preguntas y a considerar la posibilidad de que en muchos casos se acerquen más al no que al sí. Somos muchos los que tenemos integrada a la fuerza la idea de progreso en la armazón de nuestra

percepción del mundo, como una aleación que conformara las vigas que soportan el peso de nuestro conocimiento. A fin de entender la historia y el fenómeno mismo del progreso, es importante que acallemos la perseverante vocecilla que pregunta sin descanso: «Pero ¿es que no hemos progresado?».»

«Para sostener la idea de progreso, tendremos que vadear hechos históricos de gran complejidad, dilemas morales y el brumoso territorio del corazón humano. A fin de cuentas, defenderla comporta llegar a un **consenso en torno a cuestiones filosóficas fundamentales relativas al bien y al mal, a lo que hace que una vida sea plena, a lo que tendría que ser prioritario para una sociedad... que distan mucho de estar resueltas**. En la mayoría de los casos, cuando alguien trata de convencernos de que la humanidad ha progresado en el marco de un relato grandioso, lo hace en virtud de un **plan ideológico**. La gráfica constituye la herramienta perfecta para la propaganda ideológica porque elimina toda complejidad y anima a quien la observa a **no estudiar con demasiada atención los datos en los que se basa ni los métodos empleados** para obtenerlos e interpretarlos.»

«Un ejemplo muy reciente de esto lo ofrece cierta narrativa del progreso basada en los datos referentes a la pobreza. Muchos de quienes defienden tal tesis suelen aseverar que **el crecimiento económico ha elevado el poder adquisitivo en general y ha reducido de forma muy marcada la pobreza**. [...] Sin embargo, tal como ha aseverado el antropólogo de la economía Jason Hickel, tal estadística resulta **engañosa en extremo**. Los datos dependen de la redefinición de la «pobreza extrema» como la que no llega a unos ingresos de 1,90 dólares diarios, pero el poder adquisitivo de semejante cantidad es «menor que el nivel de consumo de quienes vivían esclavizados en Estados Unidos en el siglo XIX». [...] En realidad, sin embargo, **la pobreza no está disminuyendo en la mayoría de los lugares, sino que se está agravando**, y lo más probable es que siga haciéndolo a medida que se excedan los límites de energía y recursos y la riqueza continúe concentrándose en grupos cada vez más reducidos.»

«Si hay una afirmación en particular que ilustra bien estos problemas, es la que asevera que **la esperanza de vida ha aumentado a lo largo de la historia, cosa que constituye una clara señal de progreso universal**. [...] El discurso convencional sostiene que, en el pasado, los seres humanos apenas podían esperar superar los cuarenta o, a lo sumo, los cincuenta años. Entonces, el siglo XX fue testigo de un aumento colosal del producto interior bruto per cápita y, de la noche a la mañana, la gente empezó a vivir mucho más, hasta llegar a septuagenaria u octogenaria. Aun así, **la sencillez de esta tesis puede ser engañosa**. Para enunciarla, los encargados de interpretarla deben hacer la media de grandes poblaciones desde que nacen hasta que mueren. El problema que plantea esta metodología es que **no tiene en cuenta la mortalidad infantil**, y el fallecimiento de un número elevado de niños introduce un sesgo nada desdeñable en los datos relativos a la esperanza de vida. Lo que ha logrado reducir estas muertes son los adelantos en prácticas médicas y saneamientos públicos [...]. Todo esto ha propiciado una mayor higiene en hospitales y demás espacios públicos, lo que ha aumentado con creces la eficacia en la atención médica natal y general. La reducción de la mortalidad infantil ha hecho que las gráficas relativas a la esperanza de vida describan una curva ascendente. Por supuesto, es bueno que se hayan extendido las prácticas de higiene y sean menos

quienes mueren en la infancia; pero **usar este hecho para demostrar la veracidad de un relato grandioso sobre el progreso humano requeriría demostrar, en primer lugar, que tiene carácter universal; en segundo lugar, que constituye una clara ruptura no ya con el pasado reciente, sino con el pasado remoto, y, en tercer lugar, que es permanente.»**

«También hay que contar, como siempre, con el **factor distorsionador de la clase social**. Quienes pertenecen a las más acomodadas disfrutarán de una mayor esperanza de vida que los integrantes de estratos más desfavorecidos. Los patricios de la antigua Roma, que gozaban de unas condiciones más relajadas y de un mejor acceso a una buena higiene, a alimento y a cuidados médicos, podían esperar llegar a los setenta y hasta, en casos concretos, superar los cien años. En cambio, según Valentina Gazzaniga, historiadora de la medicina, el estudio de dos mil esqueletos de fosas comunes de aquel período ha demostrado que los obreros pobres tenían una esperanza media de vida de tan solo treinta años debido al predominio de las enfermedades, los accidentes y las lesiones sufridas mientras hacían trabajos forzados. **Semejante desigualdad no es cosa del pasado.»**

«**Debería ser evidente que vivir más años no significa vivir mejor, como tampoco un mayor número de personas supone una mayor calidad de vida para esas personas.** Es algo que no dudamos cuando aplicamos el mismo principio a especies distintas a la de *Homo sapiens*. Así, por ejemplo, son muchos los animales que tienen una mayor esperanza de vida cuando se encuentran en cautividad, en un zoológico o un centro de recuperación. Sin embargo, entendemos que su calidad de vida puede verse mermada de manera significativa si no se les permite disfrutar de una existencia «natural» en el medio salvaje, con independencia del número extra de años que se les haya otorgado. De un modo similar, **la existencia humana puede deteriorarse gravemente en calidad aun cuando se extienda en cantidad.»**

«Tal vez el de la **justicia social** — la creencia en mejoras constantes en ecuanimidad, igualdad y oportunidades para un número mayor de personas— sea un discurso de progreso más convincente en nuestros días. Los relatos de justicia social empiezan a revelar *por qué* se emplea un linaje de «progreso» en lugar de señalar sin más un cambio positivo. Muchos sostienen que, con la abolición de la esclavitud y la liberación de la mujer, así como con otras muchas disposiciones como la legislación relativa a los derechos civiles o el cambio en las funciones reservadas a cada sexo, se ha producido un progreso notable. Hoy, es normal ilustrar esta clase de avance recurriendo a la política representativa, la idea de que **la representación de un grupo minoritario o de la mujer en posiciones de poder y privilegio son indicadores de progreso. Con todo, ¿es de verdad este el marco correcto en que deben presentarse estos cambios?** Una vez más, **el que ocurra algo positivo no tiene por qué indicar un patrón de progreso.»**

«Con todo, hay que señalar sin más dilación que **hoy no vivimos precisamente en una situación en la que la esclavitud sea algo inusual o haya quedado abolida.** Hoy, en números absolutos, **hay tres veces más personas esclavizadas que en el apogeo de la trata del Atlántico:** en nuestros días viven en la esclavitud 40.000.000 de personas o, lo que es igual, una de cada doscientas (sin incluir la «esclavitud salarial», que obliga a las personas a participar en el mercado laboral por una miseria o por una retribución que

acto seguido se les roba, y que está mucho más extendida). Tal como escribe Kate Hodal en *The Guardian*: «no hay un solo país que no esté corrompido por la esclavitud», en el que no haya gentes esclavizadas que aún fabrican ropa, cultivan alimentos y extraen minerales de los que se emplean en la industria tecnológica. Tampoco los países ricos se libran. **Al Reino Unido se le calculan trece mil personas esclavizadas. Pese a las prohibiciones, la institución persiste en todo el planeta.»**

«Barack Obama ofrece un ejemplo muy ilustrativo al respecto. **El antiguo presidente de Estados Unidos se cuenta entre quienes han manejado con más astucia el cuento del progreso en toda la historia moderna.** No es ninguna sorpresa que su autobiografía de 2020 se publicara con el título de *Una tierra prometida*. Esta «tierra prometida», como pondrá de manifiesto el presente volumen, es un lugar común milenario que representa uno de los discursos de progreso originales. En cierto sentido, **la trayectoria vital de Obama es un compendio de la falsedad de la política representativa y el empleo cínico de la retórica del progreso.** En lugar de la liberación de muchos, lo que personifica el progreso no es otra cosa que su propio éxito personal [...].»

«En lo tocante a la igualdad entre sexos, la idea del progreso por efecto de goteo resulta tan perniciosa como en el ámbito racial. Margaret Thatcher, la primera mujer que ocupó el cargo de primera ministra en el Reino Unido, no hizo más que la reina Isabel I, ni cualquier otra soberana, por liberar a otras mujeres o elevar su posición. Su Gobierno mermó los servicios públicos mientras crecía el desempleo, la economía se veía arruinada por diversas recesiones y aumentaban tanto la pobreza como la desigualdad. Semejantes condiciones se revelaron muy nocivas para la mayoría de los británicos, por supuesto, y no solo para las mujeres de la nación, por más que las medidas de austeridad suelen causar un mayor detrimento al sector femenino. Con todo, quizá resulte más sangrante aún que **la brecha salarial entre hombres y mujeres, lejos de disminuir, creciera durante el Gobierno de Thatcher, lo que viene de nuevo a ilustrar que quienes pertenecen a un colectivo particular pueden usar su poder para hacer daño a aquellas personas que comparten su identidad.** Por más que la mujer haya alcanzado logros de relieve a la hora de hacer mayor la igualdad — como el derecho a votar, a tener bienes propios, a planear su reproducción y a abandonar matrimonios nocivos—, buena parte de la liberación femenina no ha significado otra cosa que la obtención de un papel dominante por parte de unas pocas privilegiadas, mientras que el resto sigue deslomándose al servicio de una escasa élite al mismo tiempo que ve erosionarse muchos de dichos éxitos. Además, como tendremos sobrada ocasión de observar mientras deconstruimos el cuento del progreso, la restricción sistemática de la igualdad entre sexos o de los derechos de la mujer es algo relativamente nuevo, surgido con el nacimiento de cierta clase de sociedad que llamamos *civilización*. **La creación de condiciones opresivas para después mejorarlas ligeramente no puede considerarse una tendencia progresista a largo plazo.»**

«El progreso como fórmula narrativa que conforma la identidad y las prioridades de las culturas solo puede entenderse así, comprendiendo no solo la propia cultura, sino también el contexto ecológico en el que existe y ha cobrado forma.»

«Cuando empecé a examinar documentos, a leer libros acerca de dicha idea, a reflexionar sobre mi propia relación con estos supuestos, se me hizo más evidente que **la infraestructura narrativa cuya verdad daba por sentada no tenía por qué ser un reflejo de la historia ni de la realidad**. ¿Y si — me pregunté— estos relatos no eran una ilusión, fruto de la tendencia del ser humano a la esperanza y al anhelo de un paraíso, sino **formas activas de propaganda**? ¿Y si el propio relato era una **maniobra retórica desplegada con fines políticos de conquista y dominación**, por ejemplo, a modo de perverso obstáculo a la propia consecución del progreso? Y lo que es más importante y sutil, pues resulta fácil identificar semejante propaganda cuando la emplean oponentes políticos: ¿será posible que las ideas en apariencia virtuosas de progreso puedan estar tan **corrompidas**, tan ligadas a sistemas que, a la postre, acaben socavando los fines mismos que dicen perseguir?»

«**Gracias al auge de la energía fósil que han conocido los últimos cien años, los gases de efecto invernadero emitidos a la atmósfera están haciendo subir la temperatura con más rapidez que en cualquier otro período de la historia de la humanidad**, lo que ha provocado reacciones en cascada y respuestas cíclicas en forma de sequías, incendios forestales e inundaciones de más crudeza; aumento del nivel del mar; deshielo del permafrost, de glaciares y casquetes glaciares; acidificación oceánica; marchitamiento y desertificación de los bosques; olas de calor y mucho más. **De resultados de la expansión generalizada en el uso de compuestos químicos sintéticos durante la Gran Aceleración, están proliferando a un ritmo cada vez mayor formas nuevas de contaminación del aire, el agua y el suelo**. El descomunal aumento de la población mundial y la necesidad de aumentar la producción alimentaria y el número de viviendas durante los últimos cien años de crecimiento, **deforestación y destrucción de hábitats** han propiciado extinciones multitudinarias en el ámbito terrestre, mientras que la pesca indiscriminada, la contaminación y el aumento de las temperaturas están propiciando la destrucción de la vida marina. **Desde la década de 1970 se ha extinguido un 60 % de las poblaciones de vertebrados. Se han arruinado dos terceras partes de los bosques pluviales tropicales. El número de peces se ha reducido a la mitad**. ¿El resultado? La tasa de extinción es cien veces mayor que en ausencia de semejante hostigamiento. El de la basura también es un problema cada vez más grave: a causa de la invención del plástico y de la generalización de los de un solo uso, **no hay una sola región del planeta en la que no proliferen sus desechos**, que han llegado ya a sus partes más remotas, incluidos los polos y el lecho marino. Hasta en la leche materna y en la sangre del ser humano hay restos de plástico.»

«Debido en parte a la destrucción de la biosfera y por entero a los procesos que impulsan dicha destrucción, **el bienestar de nuestra especie está deteriorándose en una serie de ámbitos decisivos**: la democracia está en decadencia; la desigualdad económica está agravando la pobreza y los barrios bajos se están convirtiendo en un rasgo cada vez más frecuente de la vida urbana; la esperanza de vida universal está disminuyendo; la mortalidad materna entre los nacidos en las dos últimas décadas del milenio anterior es un 300 % mayor que la que se daba en la generación de sus padres; no dejan de aumentar en número y en alcance **nuevas enfermedades infecciosas; mengua la confianza de la sociedad en instituciones e individuos**; y la tasa de inestabilidad económica está en aumento al mismo tiempo que decrecen la movilidad

socioeconómica y otros indicadores generales de bienestar en su conjunto. En resumidas cuentas, **casi todo está sucumbiendo o degradándose**. Para cuando lea este libro, tales condiciones habrán empeorado sin lugar a dudas. No es una suposición pesimista, sino solo una evaluación realista basada en las tendencias que se verifican en los ámbitos citados.»

«**Si en 2020 la masa total del conjunto de los animales era de cuatro gigatoneladas, la masa total de plásticos era de más del doble: nueve gigatoneladas.** Tal proporción habrá aumentado cuando lea usted esto. La masa del entorno construido de la humanidad — la materia del estadio por el momento más avanzado de la evolución que planteaba Jefferson— es **mayor que toda la vida del planeta**: todas las plantas, todos los animales, todas las bacterias...; todos los seres vivos de cuya existencia tenemos noticia. **Semejante destrucción de la biodiversidad es la sexta extinción masiva de la que tienen noticia los investigadores de la historia de la Tierra, y la primera desde hace 66.000.000 de años**, cuando, probablemente por el impacto de un asteroide, se redujo la variedad biológica del planeta y llegó a su fin la edad de los dinosaurios.»

«No hay nada más pernicioso, nada más horrible ni que importe más evitar que una situación en la que **el único planeta del universo que, por lo que sabemos, alberga seres vivos se haga inhóspito para la mayoría.**»

«Pese a todo el progreso al que alude la versión contemporánea del relato de Jefferson, **nos encontramos todos ante un precipicio cuyo futuro inmediato se diría que dista mucho de la idea de paraíso que pueda tener cualquier persona en su sano juicio.** Según la ciencia de nuestros días, cabe dentro de lo probable que el futuro próximo traiga la **mayor destrucción de la vida** que haya conocido la historia.»

«El *progreso*, en esta grandiosa tradición histórica, **había sido siempre el verdadero norte de mi brújula moral, el motor que impulsaba mi vida.** Este libro se centra en el discurso que he llevado siempre conmigo y que últimamente he intentado rescatar. Me he criado en Occidente y me han educado conforme a sus valores y, por tanto, me encuentro adherido a tal posición. Sin embargo, **es precisamente el linaje occidental lo que someto a escrutinio en estas páginas.** A veces resulta doloroso observar a nuestros ancestros culturales más cercanos y los crímenes que han perpetrado y saber que somos producto de esos crímenes. Aun así, **siempre es mejor conocer que ignorar**, por mucho que para ver sea necesario arrancarse un ojo, y es preferible vivir en un relato veraz que en uno construido sobre una mentira.»

«Mantener la economía del presente requiere destruir plantas y animales con cientos de años de existencia y especies que llevan en la Tierra cientos de millones de años. Exige el sacrificio de muchos más de tres billones de seres vivos al año y tal vez la muerte de muchos billones más por accidente, mientras que a los seres humanos y otros animales los encierran en jaulas contra su voluntad y arruinan así sus mentes complejas mediante el temor y el aburrimiento. **Este sistema económico no es sino la última manifestación de un linaje que se ha formado a golpe de guerras, genocidios y tortura, de las formas más concienzudas y sangrientas de asesinatos en masa.**»

«No es fácil para los gobernantes hacerse con puestos de poder y luego encandilar a sus seguidores prosociales a fin de involucrarlos en sus proyectos. La armonía de clase depende de una misión compartida. **Hace falta un delirio de masas en el que confíen con tanta o más intensidad quienes dirigen esta economía que los que hacen girar las ruedas con sus manos para que un proyecto así siga adelante** de un modo tan fluido y durante tanto tiempo, y aunque esta manipulación psicológica posee numerosos aspectos, la forma más poderosa, ubicua y antigua que ha adoptado es la del *progreso*.»

«La historia del progreso comienza en Mesopotamia, donde nació esta fórmula narrativa, y su evolución nos lleva, a través de otras culturas del sudoeste de Asia, a las del sur de Europa y el norte de África, recorre la Europa occidental y América, y toca de pasada la influencia que han tenido en Extremo Oriente. Estudiaremos el pensamiento de Persia y de Judea y el cristianismo, la geopolítica de Roma y los vikingos y los califatos islámicos. **Este viaje nos llevará a los debates suscitados en torno a la colonización euroamericana en tiempos de la Ilustración, debates que evolucionaron hasta transformarse en las grandes ideologías, movimientos y naciones que sacudieron el siglo XIX y el XX.** El libro sigue una disposición cronológica y aborda tanto las diversas formas que han adoptado los relatos sobre el progreso como los contextos culturales y ecológicos que los han conformado. Hay tres períodos fundamentales en los que la economía cobró una configuración particular y los mitos relativos al progreso que desarrolló se modelaron de forma única en consecuencia: de una época mítica se pasó a una secular y, tras ella, a una economicista.»



CRÍTICA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:
Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es